

Querido amigo/a:

Al terminar este rato de oración, te quiero dejar una última palabra.

No sé porqué viniste. Lo cierto es que tú estás aquí, y yo y otras personas. No nos hemos elegido. Hemos venido. Nos hemos encontrado aquí.



Ni todos somos iguales, ni todos estamos en el mismo kilómetro de la carretera de la vida, ni todos buscamos lo mismo, aunque estemos en el mismo lugar... No nos podemos exigir nada unos a otros. Sólo podemos hacer una cosa: aceptarnos y acogernos y querernos tal como somos.

A lo mejor esperabas encontrar no sé qué, o caminar hacia no sé dónde... Esta es nuestra realidad. Y es rica. No lo dudes.

Con frecuencia, cuando no contemplamos detenidamente a las personas, podemos caer en la trampa de no ver lo mejor que hay en ellas mismas. Detrás de cada uno de los aquí reunidos hay una historia y “unas historias”, una riqueza, una pregunta que hacer y un silencio que acoger...

El Mandamiento Nuevo, que en la celebración de esta tarde será proclamado, comienza a ser realidad cuando nos situamos ante el otro con actitud positiva, sin prejuicios y sin juicios.

Te quiero decir una cosa: me alegro mucho de tu presencia aquí. No eres indiferente. No pasas desapercibido. No importa que no digas nada en público. Tu estar ya es palabra, ya es un grado de compartir.

Siéntete libre durante todo el encuentro. Tienes derecho a la libertad, a amar y a ser amado. Tienes la obligación de ser libre. Es una obligación prioritaria.

Si lo que se sugiere no te dice nada o no es lo que esperabas o no es lo que necesitas en este momento de tu vida, piensa que por algo tus pasos han llegado hasta aquí. ¡Busca lo bueno del momento!

En la medida en que seas creyente o buscador de “Alguien”, camina. Dios no se deja encontrar fácilmente... Pero Dios te está buscando antes de que tú des pasos para buscarle. No te preocupes si no le encuentras a la primera, o si no habla cuando tú quieres. Los que encuentran fácilmente a Dios, a lo mejor no han encontrado al Dios de Jesús de Nazaret, solamente se han hecho una ilusión, un “dios a su medida” al que quieren manejar...

Nada más. Me encantaría que estos días los pudieras aprovechar para descansar en mí; para revivir, para compartir; para hablar de lo que no se puede hablar normalmente conmigo porque, en tu ajetreo, no me encuentras; para estar sencillamente en paz. Donde hay paz se pueden sembrar semillas de divinidad
Un abrazo.

Jesús

*Pascua La Palma'12
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia*